

UNA UTOPIA LLAMADA DEMETRIO RENDÓN WILCA

Fecha de recepción: 30-09-2022 Fecha de aceptación: 04-11-2022

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguare.v1i2.121>

Jámliton Loja Maldonado

Filiación institucional: Institución Educativa Ramón Castilla de Luya

Resumen: se reseña la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas. Se realiza el análisis del personaje Rendon Wilca, quien encamina a su comunidad a aprender que la modernidad no debería estar dissociada del conocimiento tradicional. En otras palabras, Wilca sienta las bases para comprender el desarrollo desde una perspectiva colectiva y no individualista.

Palabras clave: Utopía, Arguedas, *Todas las sangres*, mítico, racional.

Introducción

La literatura, cierta literatura, nos presenta una imagen del hombre y de la sociedad, en un contexto y tiempo determinados. En esas obras literarias, el autor nos dice de manera artística lo que observa, lo que piensa y siente en torno a los acontecimientos de su tiempo, o sobre el hombre y su circunstancia. Eso hizo el amaúta José María Arguedas en sus cuentos y novelas; por eso su obra literaria es tan valiosa para los peruanos, pues nos acerca a la realidad compleja y doliente de nuestro país y, así, nos ayuda a conocernos y reconocernos.

En este texto comentaremos sobre el tema educativo en la novela *Todas las sangres*. Pero antes, presentaremos de manera sucinta el argumento y a los protagonistas de la novela.

Todas las sangres fue publicada en 1964. En esta novela, José María Arguedas narra la pugna entre dos hermanos por mantener sistemas y modos de producción opuestos en los Andes. De un lado, tenemos a don Bruno, quien, arrastrado por la conciencia de sus malas acciones, decae en un fanatismo religioso y panteísta: ama a la tierra y a sus colonos (indios pertenecientes a la hacienda); los ama como ama a sus hijos un padre duro y auto-

ritario. Llevado por ese fanatismo, les otorga una serie de beneficios: les permite que siembren más de lo habitual, que críen ganados y que comercialicen con una comunidad indígena vecina. Don Bruno sólo quiere mantener la pureza y sencillez de sus colonos, y sin darse cuenta muy bien de lo que hace, estimula una serie de reformas “peligrosas” (peligrosas para los demás latifundistas).

Por otro lado, está don Fermín, el hermano mayor, quien se halla empeñado en la explotación de una mina. Él ha realizado estudios de ingeniería en los Estados Unidos de Norte América, es emprendedor e inescrupuloso, cuando es necesario. Logra hacer realidad su proyecto de descubrir una mina, pero una empresa transnacional se lo devora. Don Fermín dice ser un empresario nacionalista que quiere que la riqueza se quede con los peruanos. Es el embajador de la modernidad.

Entre los dos hermanos –es decir entre el terrateniente feudal y el empresario moderno-, tenemos a Demetrio Rendón Wilca, quien, con su carácter firme y digno, y con su capacidad de organización y conducción, se convierte en un líder auténtico de los indios.

Pero, ¿qué nos dice José María Arguedas con relación a la escuela y a los pueblos indígenas en esta novela?

Los planteamientos e ideas del autor con relación a este tema se centran en la experiencia escolar de Rendón Wilca y en el aprendizaje para la vida que éste realiza dentro y fuera de su pueblo. Veamos a continuación cómo se presenta esta situación.

Pensando en conquistar el derecho a la educación, los indios de la comunidad de Lahuaymarca construyen un local para escuela en su pueblo, y piden

maestra; pero el Estado y los vecinos de San Pedro se oponen enérgicamente. Entonces el Alcalde Mayor de la mencionada comunidad pide permiso para que su hijo Demetrio Rendón Wilca asista a la escuela pública de San Pedro. Los vecinos aceptan con la esperanza de que el muchacho no soporte la humillación y los malos tratos de los otros estudiantes. De esa manera, Demetrio se convierte en el primer indio que asiste a una escuela de vecinos. Diariamente tiene que caminar diez kilómetros, desde Lahuaymarca hasta San Pedro. En la escuela logra hacerse amigo de los más pequeños. Pero los alumnos grandes no cesan de hostigarle, bajo la orientación de sus padres, hasta que consiguen hacerlo expulsar.

Una vez fuera de la escuela, Demetrio sigue esforzándose, con ayuda de su librito escolar, para aprender el idioma de los patronos. Ya joven, llega a ocupar dos cargos religiosos en su comunidad y obtiene el derecho de ser 5to. regidor. Dirige también el trabajo de los jóvenes. Después, cuando emprende viaje a Lima, las mujeres lo despiden cantando un warawi compuesto por su padre, el Alcalde Mayor de su comunidad: *No has de olvidar, hijo mío,*

*jamás has de olvidarte:
vas en busca de la sangre,
has de volver para la sangre,
fortalecido;
como el gavián que todo lo mira
y cuyo vuelo nadie alcanza.*

En la gran capital, Demetrio ve la miseria en la que vive mucha gente y, como ellos, sufre el hambre; pero también puede escuchar y aprender de los políticos, sindicalistas y obreros. Porque Rendón Wilca ha ido a aprender, a completar su formación. Cuando vuelve a su comunidad ocho años después es llamado ex indio. Recibe este calificativo no solo por su manera diferente de vestirse; sino porque su espíritu ya no es sumiso ni dependiente, como de indio; ahora muestra seguridad en sí mismo y tiene mando.

Además, su pensamiento ya no es mítico, como el de sus hermanos; ha evolucionado al nivel ra-

cional. Por ejemplo, en el entierro del padre de don Bruno y de don Fermín, cuando le preguntan dónde irá el patrón, Rendón responde: *"A la tierra nomás, hermano Anto, a la tierrita nomás"*, y lo dice con sencillez, con humildad y con cariño. Esta circunstancia, advertida por don Bruno y por don Fermín, hace que lo evalúen de manera opuesta: el primero le prohíbe que vaya a sus propiedades y le advierte que no se acerque a sus colonos; don Fermín, en cambio, decide llevarlo a la mina y hacerlo capataz. Posteriormente, esa forma racional de pensar le permite frustrar ciertos planes del ingeniero Cabrejos, quien para aterrorizar a los indios, y conseguir que abandonen el trabajo, pretende hacerles creer que el amaru (monstruo mítico del mundo andino) está dentro de la mina; pero Rendón, que ha descubierto los planes de Cabrejos, instruye oportunamente a los colonos, haciéndoles entender que no hay tal monstruo.

Demetrio Rendón Wilca lleva la modernidad a las comunidades indígenas y a los colonos de las haciendas. Esta modernidad consiste en recuperar formas tradicionales de trabajo colectivo, en reconstruir andenes, en fomentar liderazgos y distribuir responsabilidades entre la propia población india. Es la modernidad vuelta sobre sí misma para aprovechar lo que la tradición y la historia les ofrece; no es la modernidad que coge lo ajeno y lo asume ciegamente. Por eso, al final, cuando la policía llega a la hacienda de don Bruno para capturarlo, él espera tranquilo. No huye, para evitar que masacren a los colonos y también porque sabe que cada indio está preparado para emprender la construcción de un futuro digno, en forma organizada y solidaria, y también para defender ese sueño.

Cuando Rendón es fusilado, un rumor de avalancha que avanza subterráneamente sacude todo el ambiente; incluso en Lima es percibido por los servidores de la transnacional que ha devorado la mina de don Fermín, sin que logren comprender de qué se trata. Ese rumor es, sin duda, la señal de tiempos mejores para la raza india; asimismo, la advertencia de grandes cambios.

En fin, diremos que Demetrio Rendón Wilca es, para su comunidad –en la realidad ficticia de la novela–, un proyecto que se hace realidad. Primero adquiere, en la escuela, el idioma de los patrones; con esta herramienta podrá apoderarse, en otros lugares, de ideas y experiencias provechosas para su pueblo. Luego es enviado a Lima para completar su formación, con el compromiso de regresar para ayudarles a conquistar un futuro mejor. Demetrio, finalmente, regresa a su comunidad y les organiza y orienta para la consolidación de su desarrollo y la defensa de su dignidad... Como vemos, en “Todas las sangres” la escuela es presentada como el primer instante en la lucha por la conquista de la dignidad y el desarrollo del pueblo indígena.

Pero creemos también que ese singular personaje llamado Demetrio Rendón Wilca, quien logra reivindicar a su raza, es una utopía. Al parecer, ese es el significado último y superior que el autor le da en la novela. Y esta utopía del pueblo indígena debe tener en su base, como hemos visto, una educación que le permita apropiarse del idioma de los patrones, para acceder a otros aspectos de la cultura de los dominadores, sin olvidarse de la recuperación de los valores tradicionales y de la riqueza cultural propia.

*DE: LA MALA EDUCACIÓN /
ENSAYOS SOBRE ESCUELA Y EDUCACIÓN
EN LA LITERATURA PERUANA (INÉDITO).*